

## HISTORIA, NOVELA Y RISA EN AYUALS DE IZCO

Que asociemos el nombre de Ayuals con lo jocoso no producirá extrañeza alguna, pues es bien sabido que no sólo fue escritor, sino, además, director y editor de publicaciones jocosas y satírico-burlescas, en las que tuvo uno de sus pilares la *Sociedad Literaria*. El aprecio de Ayuals por el «género jocoso» era tal que, en *El Dómine Lucas* (1844-1846), revista de dicha sociedad, llega a decir que, en el terreno teatral, dicho género «es el más difícil de todos»; y por lo que atañe al ámbito de la poesía, sus elogios no son menos subidos<sup>1</sup>

Sí puede llamar nuestra atención, en cambio, la presencia de ese estilo en aquellas obras histórico-novelescas, situadas en época contemporánea, a las que Ayuals asigna el marbete de «Historia-Novela» para bautizar lo que considera un género nuevo, en su opinión superador, por su respeto a la verdad, de las novelas históricas al uso. No obstante, por más que insista en presentarse como historiador severo e imparcial — e incluso a veces más como historiador que como novelista —, no rehúye la toma de partido, ni, por supuesto, la aplicación de un estilo jocoso y satírico incluso a figuras y acontecimientos históricos. De ello puede ser un buen ejemplo *El Tigre del Maestrazgo* (1846-1848), historia anovelada en la que no está ausente la distorsión degradadora o esperpéntica<sup>2</sup>.

Cabe entonces preguntarse por cómo concilia Ayuals tan divergentes propósitos y enfoques. Pues bien, lo relevante es que, en el pensamiento estético de Ayuals, cuya meditación más extensa sobre el arte de la novela se plasma en las páginas de su última «Historia-Novela», *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores* (1855), la justificación de lo jocoso no aparece desligada de la que hace del realismo novelesco<sup>3</sup>.

Porque Ayuals postula una novela realista, cuyo estilo sea expresión directa y veraz de la realidad. Aún más, hace pública su adscripción a una mimesis natura-

<sup>1</sup> «PALMETAS. Diálogo IX. El Dómine Lucas y Cartapacio», *El Dómine Lucas*, nº 9, 1-XII-1844, pag. 70.

<sup>2</sup> Mal casa con las declaraciones de imparcialidad histórica el proceso jocoso de deformación y animalización a que son sometidos la figura de Carlos V y su cortejo de frailes con motivo de su fracasada expedición a Madrid: véase AYUALS DE IZCO, Wenceslao: *El Tigre del Maestrazgo o sea de grumete a general*. Historia-novela original de Don... Madrid, Imprenta de Don Wenceslao Ayuals de Izco, 1848, II, pags. 56-57.

<sup>3</sup> Para una visión más completa, véase FERRAZ MARTÍNEZ, Antonio: «Wenceslao Ayuals de Izco y la 'Historia-Novela'», en *La novela histórica contemporánea del siglo XIX anterior a Galdós*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1992, I, págs. 403-650 (en especial, las págs. 409-435: «Las ideas de Ayuals de Izco sobre la 'Historia-Novela'»).

lista susceptible de dar cabal testimonio incluso de los estratos más bajos de la sociedad o del vicio en toda su crudeza. Tal concepción mimética tiene como norte un fin moralizador y político. Y este mismo motivo será el que dé entrada en escena a un nuevo registro: el lenguaje jocoso y degradador de la sátira, que se cebará en los enemigos políticos del novelista (los frailes, Cabrera, don Carlos, los facciosos, los moderados). La «Historia-Novela» es para Ayguals un arma de combate que hace compatibles información y comentarios, verdad y toma de postura, exactitud en el retrato de los personajes y denuncia satírica<sup>4</sup>.

Ayguals, cuya ambición es la de una novela totalizadora con múltiples frentes — la sociedad y la historia, las costumbres y la moral — también aspira a acoger en el seno de la «Historia-Novela» una pluralidad de estilos. Para fundamentarla, como hombre de formación clasicista que es, recurre sobre todo al pensamiento literario consagrado por la tradición. No deja de ser sintomático que sus elogios de lo grotesco romántico busquen amparo teórico en el concepto de imitación del preceptista Francisco Sánchez Barbero. Del mismo modo, hace suyo el principio horaciano de la adecuación del estilo a la diversidad de asuntos y materias, personajes y circunstancias, variedad estilística que goza, además, de la virtud literaria de la amenidad<sup>5</sup>.

Con tales respaldos críticos, podrá el novelista alegar la inadecuación del estilo serio para el relato de ciertos episodios de nuestra historia contemporánea por lo risibles que son, por ser más apropiados para el estilo que califica como «zam-brero y divertido»<sup>6</sup>; o podrá aducir la necesidad de amenidad y distracción del lector para alternar — lo mismo en el terreno de la ficción que en el histórico — los pasajes dolorosos con los festivos y jocosos, fiel, por otro lado, a las exigencias de la sátira, así como a las leyes, basadas en la discontinuidad y el contraste, que rigen la novela folletinesca<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> «Retratar en fray Patricio a la inmunda pandilla inquisitorial que aún aspira al dominio de España, presentarla a la faz del mundo con todos los horrores de la deformidad, he aquí el objeto primordial de nuestro trabajo» (AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *María la hija de un jornalero*. Madrid, Imprenta de Don Wenceslao Ayguals de Izco, 1846, II, pág. 37. En la pág. 14 del tomo I, puede verse un retrato grotesco de fray Patricio.

<sup>5</sup> Remito a AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores*. Tercera y última época de María la hija de un jornalero. Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco Hermanos, 1855, II, págs. 760-61, artículo VII — «Sencillez y verosimilitud» — del epílogo, en que Ayguals recoge no ya conceptos sino palabras textuales sobre el estilo de su preceptiva incluida en *La Escuela del Pueblo [...]*. Madrid, Imprenta de Ayguals de Izco Hermanos, 1852, I, págs. 65 y ss. En estas páginas Ayguals habla de las tres clases principales de estilo, pero no del jocoso, del que sí se había ocupado, por ejemplo, Luzán en *La Poética*, así como en su *Arte de hablar*.

<sup>6</sup> AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes*, op. cit., II, págs. 252 y 324.

<sup>7</sup> *Ibidem*, I, págs. 761-62. Véase también *El Tigre del Maestrazgo*, op. cit., II, pág. 55.

Revelador de los gustos de Ayguals es el hecho de que, al tiempo que manifiesta su rechazo a una expresión literaria circunscrita al registro de la alta sociedad, convierta su defensa del lenguaje y la literatura populares en una apología de lo jocoso, de las «sales cómicas, de que tanto abundan nuestros mejores poetas antiguos»<sup>8</sup>, y de que, con este motivo, vuelva a citar, en el epílogo de *El palacio de los crímenes*, composiciones jocosas que ya había incluido anteriormente en *La Carcajada* (1843-1844), y pondere, junto a lo grotesco romántico, los chistes y agudezas satíricas de los saínetes de don Ramón de la Cruz. A este respecto, no es necesario advertir que, en la «Historia-Novela», el campo de lo jocoso abarca desde el tono festivo y costumbrista de los personajes y escenas populares, que Ayguals gusta recrear incorporando incluso canciones y coplas picantes, hasta la degradación satírica y esperpéntica de todo tipo de figuras, incluidas las históricas.

El caso de Ayguals no fue aislado. Otros novelistas coetáneos también sacaron partido del enfoque jocoso de la historia reciente: por ejemplo, de la del XVIII, en el caso de *La criolla y los jesuitas* (1845-1846), del Tío Fidel (seud. de Francisco Robello), obra editada por Ayguals, cuyo subtítulo reza: «Novela histórica agri-dulce, jocosaría, o como si dijéramos escrita entre risa y llanto»; y en cuanto al siglo XIX, puede citarse la novela histórica contemporánea *Espartero* (1845-1846), de Ildefonso Antonio Bermejo, que se vale de lo jocoso como Ayguals para zaherir a don Carlos y a su cohorte de frailes<sup>9</sup>.

Y por la incidencia que haya podido tener en la estética de Ayguals, debemos traer a colación las propuestas del autor de la obra histórico-satírica *Tirios y tro-yanos* (1845-1848), subtitulada «Historia tragi-cómico-política de la España del siglo XIX, con observaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros, de nuestros hombres y animales públicos: escrita entre agri-dulce y joco-serio». Su autor, Miguel Agustín Príncipe, se propone amenizar el relato histórico con el estilo jocoso y seguir el principio de la variedad y alternancia estilísticas: «Quede el estilo grave y siempre grave para el historiador de alto copete [...]. Yo por mi parte creo que la historia puede ser escrita a lo chusco [...] para excitar el gusto de las gentes que le son poco aficionadas o tienen embotado el paladar»<sup>10</sup>; «haré según me sople la musa, recorriendo todos los tonos sin circunscribirme a ninguno, y procurando de este modo ser unas veces meliflúo, otras acre, otras semi-zumbón, otras triste»<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> AYGUALS DE IZCO, Wenceslao: *El palacio de los crímenes*, op. cit., II, pág. 736.

<sup>9</sup> Cf. FERRAZ MARTÍNEZ, Antonio: *Op. cit.*, II, págs. 757 y ss.

<sup>10</sup> PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Tirios y troyanos*. Historia tragi-cómico-política de la España del siglo XIX. Con observaciones tremendas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos: escrita entre agri-dulce y joco-serio. Madrid, Imprenta de D. Pedro Mora y Soler, 1845, I, pág. 38.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pág. 418. Se podrían aducir más textos que siguen esa línea, pues Príncipe, al

Ciertamente, el estilo joco-serio y satírico propiciaba la «novelización» — entiéndase como un proceso con muy distintos grados — de los textos históricos contemporáneos<sup>12</sup>, fenómeno que perdurará avanzado el siglo, de lo que da testimonio la obra *Los ministros en España desde 1800 a 1869* (1869-1870), cuyo autor, Julio Nombela, pondera en ella el valor novelesco de la amenidad y de los «episodios a la vez cómicos y trágicos» de nuestra historia contemporánea<sup>13</sup>.

Como podríamos probar con esta última obra, el tratamiento jocoso de la historia contemporánea encuentra un terreno abonado en los momentos de intensa politización. Ese es el caso de los años finales de la década de 1830 y de comienzos de la siguiente. Es sintomático que por esos mismos años se desarrolle la prensa satírica ilustrada. Los nexos del Ayguals novelista con este tipo de publicaciones, a las que él mismo contribuyó — recuérdese su *Guindilla* (1842-1843) — y en las que el arma de la caricatura se valía de recursos como la deformación esperpéntica, la animalización y la muñequización de los personajes, no han pasado desapercibidos a los estudiosos<sup>14</sup>. Tampoco las raíces comunes a ambos: la literatura costumbrista y satírico-política de autores como Gallardo o Miñano<sup>15</sup>. Puedo dar una referencia más cercana a Ayguals, de interés por sus vínculos con la prensa satírica: la obra antiesparterista *El diablo y yo, novela contemporánea* (1842)<sup>16</sup>. Añadamos también, dentro asimismo del terreno político, el caso de los muy variados textos

igual que Ayguals, gusta de justificarse ante el lector por el enfoque y tono que adopta. Recuerdo, por otro lado, que Ayguals dio publicidad a la obra de Príncipe subrayando, junto a la «gracia y chiste en el arte de escribir la historia», dos cualidades que se vinculaban en la época a la novela: la amenidad y el interés (*El Dómine Lucas*, n.º 19,1-X-1845, pág. 150).

<sup>12</sup> Cfr. BAJTIN, Mijail: *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989, págs. 451 y ss. sobre el papel de la risa en la «novelización» de los géneros y la vinculación de lo «serio-cómico» a la contemporaneidad.

<sup>13</sup> Véase FERRAZ MARTÍNEZ, Antonio: *Op. cit.*, II, págs. 693 y 695.

<sup>14</sup> Cfr. ELORZA, Antonio: «Periodismo democrático y novela por entregas en Wenceslao Ayguals de Izco», *Estudios de Información*, 21-22, Enero-Junio 1972, págs. 91-92, y BOZAL, Valeriano: «El grabado popular en el siglo XIX», en *Summa Artis. Historia general del arte*. Volumen XXXII: *El grabado en España (siglos XIX y XX)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988, págs. 319-330 sobre «La ilustración satírica: lo joco-serio». Como ejemplo de la sátira ilustrada de *Guindilla*, puede verse en BOZAL, Valeriano: *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*. Madrid, Comunicación, 1979, pág. 46, la figura 35, en la que el proceso de animalización recuerda las «asnerías» de Goya.

<sup>15</sup> BOZAL FERNÁNDEZ, Valeriano: «La novela en España en el siglo XIX», *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXXIII, 219, Marzo de 1968, págs. 580-82. Del mismo autor, cfr.: «Gallardo, Miñano y Larra en el origen de la sátira crítico-burlesca», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 388, Octubre 1982, págs. 51-61.

<sup>16</sup> En *El diablo y yo*, Mendizábal aparece con un largo rabo, caricatura que coincide con la que sobre tal figura cultivó la prensa satírica. Cfr. FERRAZ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, pág. 315, nota 56, y págs. 350 y ss., y DEROZIER, Claudette: «La caricatura en la prensa satírica ilustrada de la Regencia de Espartero a través de algunos periódicos: El Cangrejo (1841), La Posdata (1842-1843) y

de combate que, durante la Guerra de la Independencia, se acompañan del calificativo «joco-serio». Manifestaciones que nos hablan, en definitiva, de la continuidad en el XIX de la literatura jocosidad precedente (a este respecto, no debe olvidarse que las publicaciones jocosas que editaba Ayguals no sólo estaban dedicadas a las producciones de sus contemporáneos).

La presencia de lo jocoso en la «Historia-Novela» pone en evidencia una vez más su carácter plural, deudora como es tanto de corrientes estéticas de su tiempo como de momentos anteriores, y sometida como está a distintos polos de tensión: realismo, pero también caricatura grotesca<sup>17</sup>; sobrecarga de documentos, pero asimismo «novelización» de la historia; ennoblecimiento moral de unos personajes y degradación de otros; tragedia y risa. Carácter híbrido que para nosotros tiene ahora la virtud de suscitar estas dos cuestiones: en primer lugar, respecto a la concepción mimética del folletín Ayguals, ¿cuáles son sus nexos con la literatura precedente?; y en segundo, dentro de una perspectiva más amplia, ¿qué manifestaciones de la literatura jocosa de la época romántica continúan — y en qué medida — la tradición en nuestras letras de lo jocosidad?

ANTONIO FERRAZ MARTÍNEZ

La Guindilla (1842-1843)», en *Revisión de Larra (¿Protesta o revolución?)*. Besançon, Annales Littéraires de l'Université, Paris, Les Belles Lettres, 1983, págs. 126-29.

<sup>17</sup> Cfr. ZAVALA, Iris M.: «La literatura: Romanticismo y costumbrismo», en *La época del romanticismo (1808-1874)*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, II, págs. 117-18 (Historia de España Menéndez Pidal, XXXV, 2) sobre el realismo y la «carnavalización» literaria de los folletínistas españoles de la época, que la autora relaciona con Valle (véase también pág. 163). También se ha asociado la novela de Ayguals con el esperpento de Valle en la edición de Joaquín MARCO de *La Bruja de Madrid*, de Wenceslao Ayguals de Izco. Barcelona, Táber, 1969, pág. 11.